

Las opiniones de Reynolds Brummack

por Francisco Coloane

ES un campesino cazarro vecino a la casa de campo del escritor Eduardo Klein, tiene 71 años y su mujer 69, que llega en bicicleta cuando nosotros pasamos a visitarlo.

Reynolds es un viejo enjuto, como me gustaría serlo cuando tuviera su edad, de ojos azulencos, bigote corto semicanoso mirar gacho y sonrisa maliciosa. No se por qué nos entendimos desde el primer momento a través del incomparable intérprete que es Eduardo Klein, que estuvo 14 años en Chile.

En la Primera Guerra Mundial fue soldado y luchó contra Francia. Tuvo suerte volvió sin ser herido. En 1919 se casó; pero en 1920 sus tierras volvieron a ser de Polonia, y echaron a los alemanes. Les dijeron que se fueran donde Hindenburg; pero les pagaron algo para que pudieran comprar en otra parte. Se vinieron a Silesia, sus 3 hijos nacieron en una y otra parte. Hoy tiene 13 nietos y 4 bisnietos, el quinto va a ser medio cubano, pues la nieta se ha casado con un estudiante cubano.

En Silesia compraron 20 hectáreas y volvieron a sembrar trigo, legumbres y mucho pepino. Llegó la Segunda Guerra Mundial. No lo movilizaron por la edad; pero en las últimas semanas lo enrolaron en la guerra. Ya estaban ganando los soviéticos. Tenía tres caballos; de los cuales dos se los llevaron los rusos y ayudaron a conquistar Praga; el tercero se lo requisaron los alemanes. Siente aún la yegua, que tenía ocho años. Me muestra una fotografía de los jamelgos como si fuera de familiares. Los perdieron cuando se estaban fugando del ejército soviético; pero éstos le devolvieron los dos, para que regresaran. El 14 de mayo de 1945 volvieron a Silesia, y cuando se fijaron de nuevo las fronteras, el territorio volvió a ser de Polonia. Cuando regresaron todo estaba destruido porque se peleó duro en el mismo pueblo. Tuvieron que andar más de cien kilómetros a pié hasta Gorlitz, en la misma frontera con Polonia. Allí estuvieron en un campo de refugiados bajo la administración soviética. El campo era un castillo de caza de un conde que se había fugado. A los tres con la hija los ubicaron en una pieza.

Estuvieron después en Mesklen y luego en Turingia, los otros dos hijos no volvieron. Arrenda-

ron veinte hectáreas en el Sur, con dinero que llevaban en el forro de las chaquetas. En los hombros ponían billetes de cien marcos y en vez de botones usaban en cada uno dos monedas de cinco marcos forradas en género, algunas de oro. Así guardaron siete u ocho mil marcos.

Más tarde llegaron a una granja cerca de Beeskow, lugar cercano al que nos encontramos, y halló trabajo en la cría de chanchos, primero en una granja del Estado y después en una Cooperativa. Se cayó de una escalera y se accidentó la columna vertebral. Entonces lo jubilaron.

Considera que no es justo que un director de cooperativa gane más que un trabajador que hace más esfuerzo físico. La Cooperativa era un antiguo fundo que en 1946 se repartió entre los obreros agrícolas. Trabajaron individualmente 10 años y después formaron una Cooperativa del tipo 3. Al director le gustaba el trago. Una vez, para su cumpleaños, cada campesino le regaló una botella de aguardiente y él se emborrachó siete días. No salió de la casa y decían que estaba enfermo. Llegó el tiempo de renovar la dirección y de 38 votos sacó 4. La hija del director era la contadora y amenazaba a los campesinos para que eligieran a su padre; pero salió elegido un tractorista y la cooperativa anduvo mucho mejor. El antiguo director era miembro de la Asamblea Regional y del Partido Campesino. Creía que su partido le iba a conseguir otro buen puesto, pero no sólo no le dieron puesto, sino que tampoco lo eligieron en la Asamblea. Ahora trabaja en el granero de la Cooperativa y tiene que darle duro al trabajo para poder mantenerse a flote. Cuando era director estaba muy gordo y fachoso, pero ahora se ha vuelto muy esbelto. Hace unas semanas se encontró con él en Beeskow.

Y Reynolds Brummack, que ha peleado en dos guerras y visto muchas cosas, me mira con sus ojos maliciosos y ríe por lo bajo con una risa socarrona. Posiblemente sabe que me ha dado una buena lección sobre los problemas de la reforma agraria en la R.D.A., pues después me pregunta cómo son las cosas en Chile, y yo trato de informarle con la misma sabiduría de un campesino magallánico.